

Cubiertas de madera de las iglesias fernandinas de Córdoba *Roof timber of the Cordoba's ferdinand churchs*

Ricardo Blanco Roldán*

RESUMEN

Tras la reconquista de Córdoba por San Fernando, en 1236, la ciudad se reorganizó en base a catorce barrios o parroquias, cuyo centro social, administrativo y religioso correspondía a sendas iglesias. Por esta razón estos templos se conocen con el nombre de iglesias fernandinas. Todas ellas se construyeron siguiendo un mismo patrón arquitectónico, en el que se repiten con pocas diferencias una serie de elementos constructivos, entre los que destacan el sistema de cubiertas con madera de las naves central y laterales. Así, mientras que para las laterales se utilizaron forjados inclinados o colgadzios, la central se cubrió con una armadura de par y nudillo, formada por la unión de cerchas paralelas unidas por estribos y tirantes. A pesar de que algunas de estas iglesias han desaparecido y otras han sufrido grandes transformaciones, en las que aún persisten estas techumbres es posible estudiar este sistema de cubiertas, resultado de la unión de técnicas constructivas medievales cristianas y decorativas musulmanas. Este trabajo pretende describir esta tipología de cubierta, así como intentar arrojar algo de luz sobre su origen y realizar una breve caracterización de las techumbres de madera de aquéllas de estas iglesias que aún perviven.

148-167

Palabras clave: arte de la Reconquista, armadura de par y nudillo, forjado inclinado, carpintería de armar.

SUMMARY

After Cordoba's reconquest by king Saint Ferdinand in 1236, Cordoba town was urbanized into fourteen districts, or parishes. Social, administrative and religious center of these districts was situated in fourteen churchs. These buildings are named ferdinand churchs', because they were constructed by king Saint Ferdinand. A similar architectural pattern was followed in construction of these churchs. This pattern is characterized by reiteration of fixed architectural elements, like roof structure made of timber, in central and lateral church-bodies. Roof timber structure used in lateral church-bodies was tilted frame, while triangular truss with butress and anchor was used in central church-body. Some of these churchs have been destroyed or greatly transformed. However, in survivor ferdinand churchs' is possible to study the roof timber structure, a singular cover system that was originated by union of medieval constructive and mussulman ornamental technics. The aim of this article is to describe the roof timber structure of cordovan ferdinand churchs' as well as to research into their origin.

Keywords: Reconquest art, trussed rafter roof, inclined wooden framework, assembled carpentry.

*Ingeniero de Montes

Persona de contacto/Corresponding author: ricardo.blanco@juntadeandalucia.es (Ricardo Blanco Roldán)

Fecha de recepción: 12-VI-06
Fecha de aceptación: 26-III-07

1. INTRODUCCIÓN

El 29 de junio de 1236, festividad de San Pedro y San Pablo, Fernando III el Santo culmina la reconquista de Córdoba, y tras 525 años de ocupación musulmana, la antigua capital del Califato vuelve a la Cristiandad. Los nuevos pobladores cristianos reorganizan la ciudad a partir de la trama urbana musulmana, que a su vez se enraizaba en la romana. En el casco urbano, que aparecía rodeado por una muralla árabe-romana, se podían diferenciar dos unidades urbanísticas: la Villa y la Ajerquía. La *Villa* o antigua *Medina* musulmana, zona alta de la ciudad, conservó el trazado árabe con sólo algunas modificaciones menores. Por el contrario, en la *Ajerquía*, zona baja separada de la Villa por un lienzo de muralla almorávide, el escaso poblamiento hizo que se desarrollara un planeamiento diferente.

La reorganización y repoblación de la ciudad se realizará, con base al Fuero de Córdoba (1241), en torno a catorce parroquias, siete en la Villa y siete en la Ajerquía. Cada una se convertirá en el centro administrativo y religioso de otros tantos barrios, *colaciones* o *collaciones* en los que quedó dividida Córdoba. Se fundaron sobre antiguas mezquitas de barrio o sobre templos cristianos mozárabes, adaptados al culto hasta que se allegaron recursos suficientes para construirlas de nueva planta. Así, si bien el comienzo de su construcción puede datarse hacia el último tercio del siglo XIII, los diversos avatares históricos (guerra contra el moro, inseguridad, escaso poblamiento, peste) hacen que algunas no sean concluidas hasta el siglo XV. En todo caso, parece que las techumbres se colocaron mediado el siglo XIV. Estas fundaciones son las que en la tradición cordobesa se han venido conociendo como *iglesias de la reconquista* o *fernandinas*.

2. APROXIMACIÓN ARQUITECTÓNICA

La utilización de similares elementos arquitectónicos y artísticos en estas iglesias configura un patrón constructivo, exclusivo de la capital cordobesa, que se repite casi sin diferencias en todas y cada una de ellas. Dichos elementos comunes son, principalmente, los siguientes (1):

- Planta de tres naves, con ábside plano y con la nave central de doble anchura que las laterales (Figura 1).
- Alzado construido a base de muros armados o compuestos, y con sillares a saga y tizón como elemento básico de construcción.
- Fachada de gran sencillez, con contrafuertes y rosetón de rica tracería.

- Una portada en la fachada de la nave principal y otra en cada una de las naves laterales.

- Pilares de núcleo cuadrangular con dos columnas y dos pilastras.

- Techumbre de madera en las naves central y laterales y pétreo en el ábside.

- Torre, levantada en la época renacentista o en la barroca.

El estilo arquitectónico descrito se encuadraría en un gótico en el que las características verticales, elevadas y ligeras se sustituyen por formas sencillas y robustas, propias de las iglesias cistercienses, y en las que se van adaptando elementos mudéjares que contribuyen a restarle dureza y sobriedad.

En el marco del desarrollo del arte en los territorios reconquistados tras la Batalla de Las Navas de Tolosa, a este modelo arquitectónico le precedería un románico final, románico-ogival o protogótico localizado en el Alto Valle del Guadalquivir (principalmente en Úbeda y Baeza). En la segunda mitad del siglo XIII, y promocionado por San Fernando y Alfonso X el Sabio, en el resto del Valle del Guadalquivir y la Baja Andalucía se desarrollaría el denominado *arte alfonsí*, cuyos ejemplos más arcaicos se encuentran en Córdoba (iglesias fernandinas), y que evoluciona hacia un gótico-mudéjar con abundancia de la construcción con ladrillo, localizándose en Sevilla y Jerez de la Frontera los templos más destacados, ya construidos bajo el reinado de Pedro el Cruel (siglo XIV) (2).

3. TIPOLOGÍA DE CUBIERTA DE LAS IGLESIAS FERNANDINAS

Para la cubrición de los templos erigidos en Córdoba, según la tradición, por San Fernando, se eligió un sistema que combinaba las cubiertas de madera para las naves central y laterales, con las bóvedas de crucería de piedra para los ábsides de la cabecera. Las de la nave central se diferenciaron de las cubiertas de las laterales, pues mientras que para la primera se utilizaron armaduras de par y nudillo, las segundas se techaron con cubiertas en colgadizo (Figura 1). Esta combinación daba lugar, hacia el exterior, a un tejado a dos aguas en la nave central y a un agua en las laterales.

La base de apoyo de las cubiertas es el pilar que separa la nave central de las laterales. Se caracteriza por formarse a partir de un núcleo central cuadrangular, al que se adosan dos columnas y dos pilastras. Las columnas

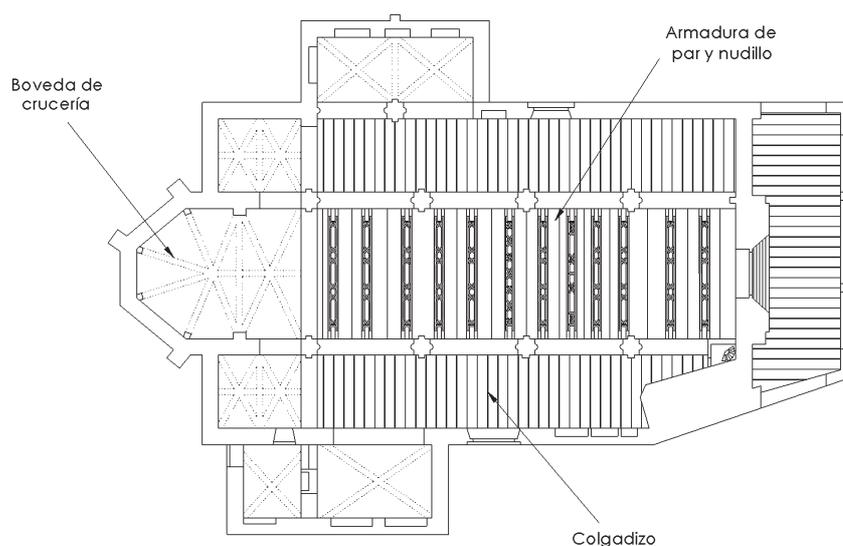
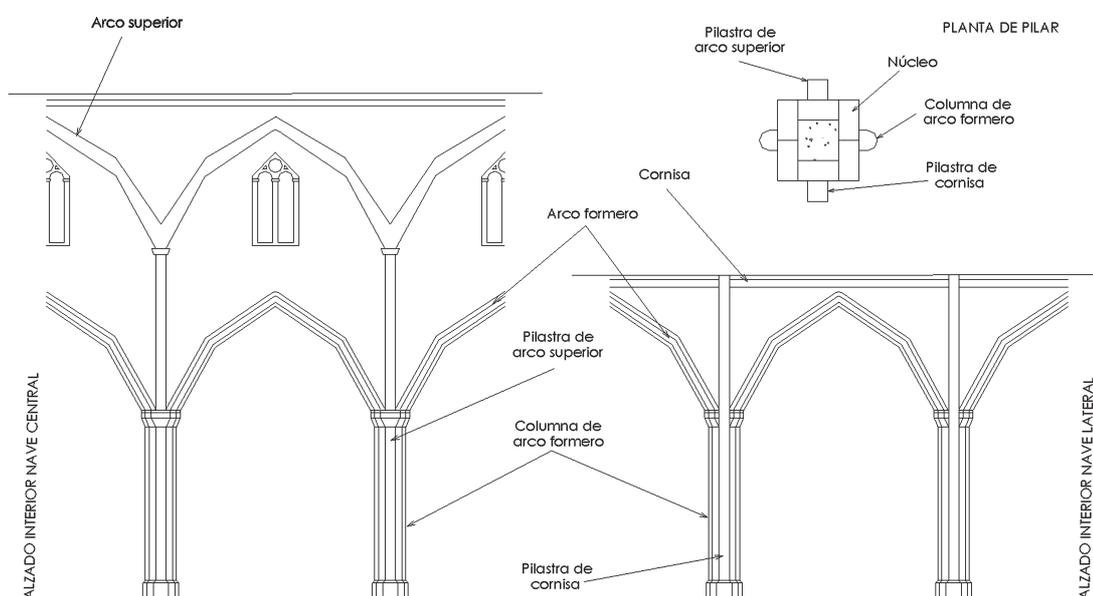


Figura 1. Tipología de cubierta de las iglesias fernandinas cordobesas (planta de la Parroquia de San Lorenzo).



sustentan los arcos formeros, paralelos al eje longitudinal de la nave central y que la separan de las laterales. Por su parte, de cada par de pilastras, la orientada hacia la nave central sostiene el arco superior correspondiente, en tanto que la contraria sustenta la cornisa sobre la que apea la cubierta de colgadizo de las naves laterales. Los muros de las naves culminan en una cornisa, generalmente de cuarto o de doble cuarto de bocel, que recibirá la solera de la armadura (Figura 2).

En cuanto a la decoración, la lacería se suele reducir a las tirantas, característica que se repite en las construcciones granadinas a partir del siglo XVI.

Seguidamente se describen los dos tipos de cubierta que coexisten en estos edificios.

3.1. Armadura de par y nudillo de la nave central

Cuando se deseó cubrir construcciones de luces considerables utilizando armaduras de madera del tipo par e hilera, se hicieron mayores los empujes horizontales hacia el exterior que los muros de dichos edificios debían soportar. Debido a que el grosor de los muros no podía crecer en proporción para absorber dichos esfuerzos horizontales, se hizo necesaria la participación de un nuevo elemento, el nudillo, que cumpliera esa función y rigidizara los pares y, con ello, toda la estructura de la cubierta. Surgen así las armaduras de par y nudillo.

En las iglesias fernandinas de Córdoba, la armadura de la nave central se forma por la unión de *cerchas* o *formas* paralelas, conjun-

Figura 2. Alzados interiores idealizados de iglesia fernandina cordobesa con los elementos sustentantes de los pilares.

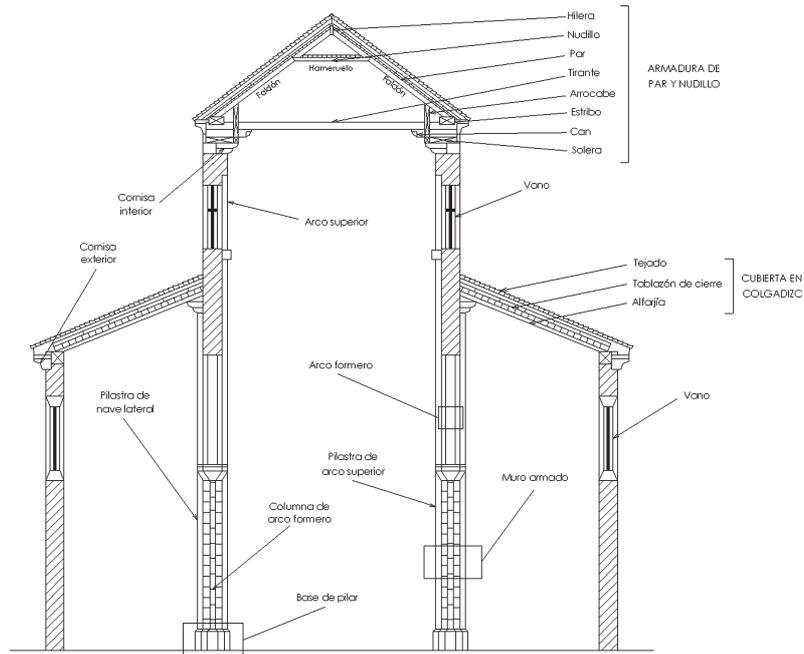


Figura 3. Sección transversal idealizada del alzado de iglesia fernandina cordobesa.

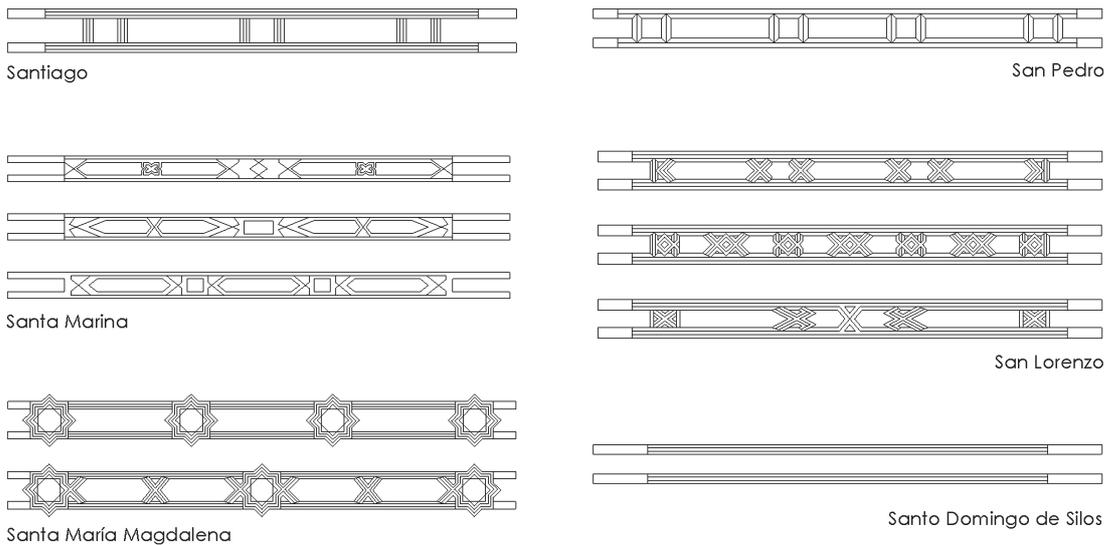
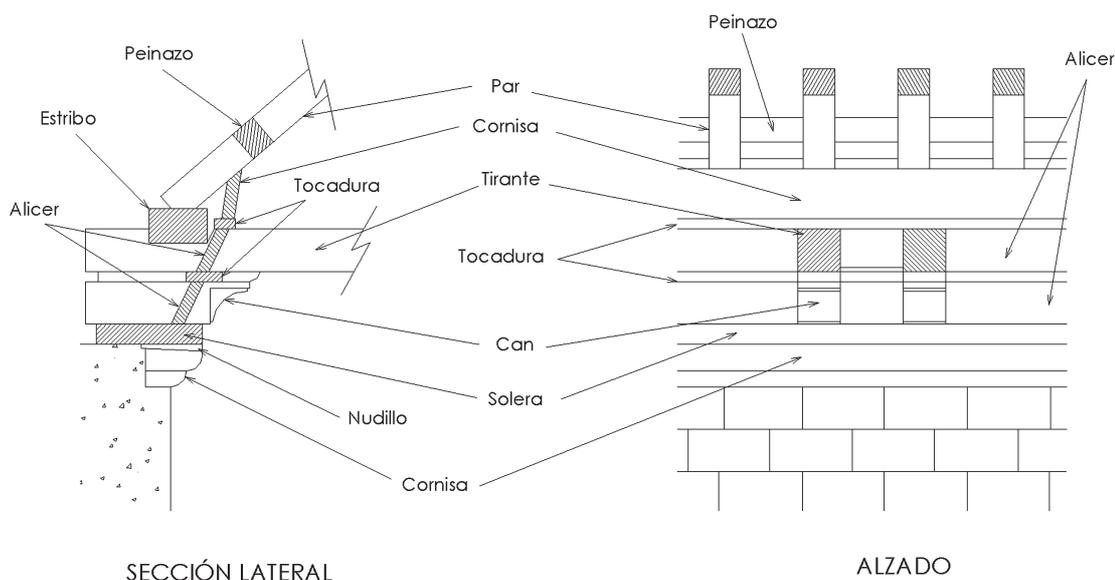


Figura 4. Modelos de tirante de las iglesias fernandinas cordobesas.

to resistente triangular constituido por dos maderos inclinados enfrentados, los pares o alfardas, trabados por otro horizontal, el nudillo, colocado a 2/3 de la altura de la armadura (Figura 3). La coronación corresponde a un elemento horizontal transversal al conjunto, la hilera, que arriestra cada elemento de la armadura por su cima. La concurrencia de todos estos elementos en la cumbre origina la aparición de importantes esfuerzos horizontales en la base de las cerchas, que son contrarrestados por estribos, elemento que recibe por su base a los pares, y tirantes, componente de la armadura que más madera consume. La armadura entesta en el muro piñón de la fachada y en el existente por encima del arco toral (separador del presbiterio y la nave central). En algunos templos aparecen

dos órdenes de alfardas, aunque no es la regla general. El trasdós del conjunto se forrará de tabla (cuajar el trasdós de tabla), operación que se materializa, generalmente, disponiendo tablas en sentido transversal a los pares. De esta forma, la estructura queda preparada para recibir la teja.

Los pares se disponen a calle y cuerda, es decir, a una distancia tal entre sí equivalente a dos veces su grueso. Esta regla general solo deja de verificarse en las antiguas parroquias de Santo Domingo de Silos y de Santa María Magdalena, donde la anchura de las calles es de tres a cuatro veces la de las cuerdas. Suelen aparecer decorados estos pares con varios gramiles longitudinales paralelos, que los recorren por completo. Esta decoración,



cuando aparece, se suele repetir en las vigas de los colgadizos de las naves laterales.

En la base de los faldones, y para arriostrar las cerchas, se colocan *peinazos* que, en su conjunto, dan lugar a un elemento horizontal que se extiende por toda la nave. Este arriostramiento aparece, en algunos casos, embutido o muy próximo a la zona de unión del faldón con el arrocabe; en otros, está claramente separado e independizado del mismo.

Los tirantes suelen ser pareados, apareciendo unidos entre sí por elementos transversales que los dividen en varias partes iguales y/o proporcionales. En algunas ocasiones presentan decoración de lacería, pero poco desarrollada (Figura 4). La utilización de esta solución de doble tirante podría deberse a la falta de vigas de madera de grandes escuadrías y longitudes en el sur peninsular, lo que obligaría a usar piezas más esbeltas que las de las techumbres castellanas (3). También se han buscado razones ornamentales, al permitir esta configuración la introducción de decoración de lazo entre cada elemento, y estructurales, al ofrecer mayor resistencia el doble tirante que el compuesto por una sola pieza (4). La separación entre dos tirantes contiguos oscila entre 3 y 6 cerchas. La continuidad entre el plano vertical del edificio (pilares y vanos) y el horizontal (conformado por la ubicación de los tirantes) solo es evidente en las parroquias de *Santiago* y de *San Nicolás de la Villa*.

En tan sólo dos templos, *San Nicolás de la Villa* y *San Miguel*, aparecen tirantes metálicos (en el segundo proceden de una restauración). La utilización de este elemento, que no es usual en la carpintería española, podría deberse a la necesidad de visualizar

los paños decorados de la armadura (5). Esta circunstancia se verificaría, en este caso, no sólo por el hecho de que dichos templos son los únicos que disponen de paños decorados, sino por su existencia en otros de la capital con techumbres profusamente ornamentadas con lazo (iglesias de *San Pablo* y del *Buen Pastor*). En los restantes templos fernandinos los tirantes de madera cumplirían esa función ornamental, además de la estructural. Estos tirantes apean, generalmente, sobre *canes* pareados lobulados, situados encima de la *solera*. Excepcionalmente son moldurados (*San Pedro*) o doblemente pareados (*Santo Domingo de Silos* y *Santa Marina*). La función de este elemento es disminuir al máximo la luz libre de trabajo del tirante, absorbiendo al mismo tiempo parte del esfuerzo cortante que se produce en la zona de apoyo de dicho tirante con el muro. Con ello se consigue reducir su sección y, en consecuencia, un importante ahorro de madera.

Finalmente, la transición cerchas-muro se materializa con la participación del *arrocabe*, formado por *alicer* (tabla de cubrición de la parte inferior de la zona de transición), *cornisa* (tabla de cubrición de la parte superior de la zona de transición), *tocadura* (remate decorado) y *friso* (elemento decorativo de madera superpuesto o antepuesto al arrocabe en grandes armaduras).

En estas iglesias el arrocabe suele presentar una configuración muy sencilla, normalmente simple, con el estribo oculto y sin friso ni decoración; en algunos templos ni siquiera existe. Los últimos elementos antes del muro son la *solera* y un taco de madera también denominado *nudillo*, que auxilia en la unión de la solera con el muro a la vez que sirve de elemento de fijación de motivos decorativos (Figura 5).

Figura 5. Elementos de la armadura en la zona de transición con el muro.

El resultado final es una cubierta con una sección en forma de "A", mostrando al espectador que se encuentra en el interior del edificio tres planos: dos laterales inclinados, los *faldones* (formados por la parte de los pares que queda bajo el nudillo), y uno central horizontal, el *almizate* o *harneruelo* (formado por los nudillos), cuya anchura es un tercio de la anchura de la nave. Este tipo de cubierta se denominará, por ello, de *tres paños* (Figura 3).

El harneruelo sólo aparece con elementos decorativos en *Santa Marina*, *San Lorenzo* y *Santo Domingo de Silos*, a base de series de dos *alfardones* (hexágonos irregulares) en el sentido de las cerchas.

Los faldones, tanto de la nave central como de las laterales, se inclinan aproximadamente un 75%, es decir, unos 37°. Según el arquitecto cordobés Rafael de La-Hoz, la finalidad de esta elevada inclinación sería conseguir la rápida evacuación de las intensas lluvias que con cierta frecuencia se producen en la ciudad. Esta "proporción cordobesa" se repetiría en parte de la arquitectura histórica de Córdoba a causa, principalmente, de razones constructivas, geométricas y climáticas (6). Es posible, sin embargo, que esa inclinación se corresponda con alguno de los ángulos de los cartabones de lazo, herramienta fundamental en el diseño y ejecución de este tipo de armaduras.

3.2. Cubierta de colgadizo de las naves laterales

La cubrición de las naves laterales se materializa con colgadizos de un faldón, también denominados armadura a la molinera. Se completa de esta manera un sistema lógico de techumbres para el modelo arquitectónico de estas iglesias, con una solución constructiva simple y que ahorra trabajo y materia prima. En sentido estricto, este sistema adintelado se podría considerar fuera del ámbito de la carpintería de armar, al no necesitar su ejecución de ensambles ni de conocimientos específicos de este tipo de carpintería. Estos colgadizos se generan por conversión de un forjado de piso en cubierta, tras inclinar su plano original horizontal. Se componen normalmente de un único orden de vigas o *alfarjías*. Sólo en *San Pedro* las alfarjías se disponen a calle y cuerda. El trasdós se cuaja de manera similar a como se hace en la armadura de la nave central, excepto en *San Lorenzo*.

4. CUBIERTAS DE LAS IGLESIAS FERNANDINAS

Como se indicó, fueron 14 las iglesias cuya fundación se atribuye a San Fernando, siete

en cada una de las dos zonas de la ciudad. Las parroquias de la Ajerquía eran *Santa María Magdalena*, *San Nicolás de la Ajerquía*, *Santiago*, *San Pedro*, *San Lorenzo*, *San Andrés* y *Santa Marina*. Las de la Villa se fundaron bajo las advocaciones de *Santa María* (en la Mezquita-Catedral), *San Juan de los Caballeros*, *Omnium Sanctorum*, *San Nicolás de la Villa*, *San Miguel*, *El Salvador* y *Santo Domingo de Silos*. De todas ellas (se excluye la de *Santa María*, fundada en la Mezquita y que dio lugar a la Catedral), tan sólo siete conservan hoy una tipología constructiva cercana a la primitiva (*San Miguel*, *San Pedro*, *San Lorenzo*, *Santa Marina*, *Santiago*, *San Nicolás de la Villa* y *Santa María Magdalena*). El resto han sufrido fuertes transformaciones (*San Andrés*, *San Juan de los Caballeros* y *Santo Domingo de Silos*) o han desaparecido (*San Nicolás de la Ajerquía*, *Omnium Sanctorum* y *El Salvador*).

Se describen seguidamente las principales características y notas diferenciadoras, con respecto al modelo general de cubierta de madera, de esas siete parroquias (además de la antigua de *Santo Domingo*). Las referencias cronológicas sobre las vicisitudes sufridas por las techumbres de estos templos se han extraído del trabajo de Jordano Barbudo (7), a menos que se indique otra fuente.

Parroquia de San Miguel. Como en otras muchas construcciones religiosas cordobesas (entre ellas, la mayoría de las *iglesias fernandinas* y la Mezquita-Catedral), en el siglo XVII las cubiertas originales de madera se cubrieron con bóvedas de arista de yeso. En San Miguel estos yesones barrocos se retiraron de la nave central a principios del siglo XX, persistiendo hoy día en las laterales. La armadura carece de tirantes de madera, al ser sustituidos en la citada restauración por cinco tirantes de hierro retorcido. Las cerchas de la armadura se arriostran con peñazos ubicados en la base de los faldones, claramente separados de la solera y del arrocabe. Sobre la cornisa aparecen varios tacos de madera (*nudillos*) embutidos en los sillares, que pudieron haber servido para la clavazón de elementos de madera, estructurales o decorativos. Es la única cubierta de todas las iglesias del grupo que presenta decoración (apeinazada y en base a estrellas de ocho puntas), aunque reducida a la parte central de los faldones y del harneruelo. En este paño, además, el trasdós se cuaja disponiendo las tablas paralelamente a los pares, al contrario que en los faldones. Para esta operación se utiliza como elemento auxiliar, en los tres paños, cintas como tapajuntas.

Parroquia de San Pedro. También en este caso los colgadizos fueron cubiertos por bóvedas barrocas, aunque se respetó la ar-

madura de la nave central. En la actualidad, y tras la restauración finalizada en 1998, todas las techumbres de madera, que procederían de una de las numerosas reformas realizadas en el templo, han quedado al descubierto. Los tirantes, que apoyan sobre canes moldurados muy simples, aparecen divididos en cinco tramos por elementos pareados transversales de unión (Figura 4). Los pares y las alfarjías se decoran con sencillos gramiles. La armadura de la nave central se completa con un sencillo arrocabe. Las vigas de los colgadizos, al igual que las alfardas de la armadura, se colocan a calle y cuerda (Figura 6).

Parroquia de San Lorenzo. Como en la anterior, la cubrición con yesos de la armadura de madera sólo afectó a los colgadizos, que se descubrieron en la restauración de 1956. Las cubiertas existentes en la actualidad podrían ser las originales, aunque otras hipótesis apuntan al 1687 como el año de su construcción, en el que un incendio destruiría las primitivas. Lo más destacable de la armadura de la nave central es la posible existencia de restos de decoración pictórica en el harneruelo (8). En ese paño se observan, aunque sólo en algunos tramos, series de dos *alfardones* dispuestos en el sentido de los pares. Son tres los modelos de tirante que aparecen, apoyando sobre canes lobulados (Figura 4). El mal estado de la armadura hace necesaria la participación, para contribuir a su estabilización, de tirantes de acero. Los faldones se arriostan por su base, estando los peinaos separados de la solera; en algunos tramos de la armadura este arriostamiento se ha perdido. Lo único destacable de los colgadizos de las naves laterales es la existencia de un segundo orden de alfarjías, de sección muy inferior a la de las vigas del primero. Esto posibilita que las tablas de cierre se dispongan en el mismo sentido que dichas vigas de primer orden, cuajándose el trasdós de manera opuesta a como se hace en la nave central.

Parroquia de Santa Marina. En 1978 se eliminaron las bóvedas barrocas que cubrían la nave central desde 1750, pues al contrario que en las otras iglesias fernandinas, en el siglo XVII se restauraron las primitivas armaduras de madera. Según Jordano Barbudo (9), en 1880 se intentó una nueva restauración en dicha armadura, pero la falta de presupuesto provocó la recubrición con yesos. En esta actuación, y tras colocar las tablas hacia el tejado, se impidió que se volviera a ver la decoración pictórica que existía en los faldones. Los yesos de los colgadizos no se retiraron hasta 1986, cuando también se repusieron algunas vigas de la armadura central. Las alfardas de ésta aparecen decoradas con un gramil blanco, mientras que en el harneruelo destaca una decoración simple



Figura 6. San Pedro. Cubiertas de la nave del Evangelio.



Figura 7. Santa Marina. Vista general de la armadura de par y nudillo de la nave central.

a base de alfardones dispuestos longitudinalmente. Este faldón destaca por su coloración más clara que la de los otros dos (Figura 7). Coexisten tres modelos de tirante, que se decoran con una simple labor de lacería y un gramil blanco (Figura 4). Apoyan sobre canes lobulados doblemente pareados. La retirada de los yesos de las naves laterales dejó al descubierto unos colgadizos en lamentable estado de conservación. Por ello se optó por la construcción, nada afortunada, de una nueva cubierta, a base de vigas metálicas, rasillas y revestimiento de conglomerado de madera.

Parroquia de Santiago. En 1635 la primitiva armadura fue sustituida, siendo posteriormente restaurada en 1741. A finales del siglo XVIII se cubrieron, tanto la armadura de la nave cen-



Figura 8. San Nicolás de la Villa. Cubierta de la sacristía procedente de la nave de la epístola.

tral como los colgadizos de las laterales, con bóvedas de yeso. En 1979 sufrió un incendio y, durante las obras de reconstrucción que le siguieron, se produjo el derrumbamiento casi general del templo. Esto movió a su completa restauración, llevada a cabo en el período 1987-1990 (10). Esta actuación es el origen de la actual conformación de las cubiertas: armadura de par y nudillo en la nave central (restauración de las originales), colgadizo en la nave del evangelio (nueva construcción) y bóvedas barrocas en la de la epístola. Tanto en la nave central como en la lateral, donde existe un segundo orden de alfarjías de sección muy inferior a las vigas principales, el trasdós se cuaja de manera paralela a dichas vigas. Pares y alfarjas aparecen decorados con gramiles. Los tirantes, muy similares a los de San Pedro, apoyan en canes lobulados más labrados que los de la mayoría de las iglesias del grupo (Figura 4). El plano horizontal conformado por estos tirantes ofrece cierta continuidad con el vertical de los pilares. Así, estos pilares se prolongan en un tirante, existiendo otros dos tirantes más entre los pilares siguientes, jalonando a su vez a los vanos de iluminación de la nave. El arrocabe es de alicer doble y estribo oculto; muy próximo a él se ubican los peñazos de arriostamiento de las cerchas. Sus alfarjías (nave central) se disponen a calle y cuerda. Destacar por último que el colgadizo de la nave del evangelio desborda hacia el exterior, para formar la cubierta del pórtico de entrada al templo.

Parroquia de San Nicolás de la Villa. Posee las cubiertas más peculiares y ricas en decoración de todas las fernandinas, constituyendo un modelo mixto que integra un sistema estructural de armadura de par y nudillo con el característico sistema de artesonado renacentista (11). Construidas en 1558, fueron cubiertas con

yesones en 1739, retirándose hacia 1900 los de la nave central. Los paños de la armadura central se decoran con figuras geométricas renacentistas con influencias mudéjares (casetones octogonales regulares bordeados por una moldura, de cuyo interior penden piñas de mocárabes, y que al unirse forman pequeños cuadrados). El arrocabe presenta un delgado friso con canecillos decorativos, bajo el que aparecen tres bandas paralelas pintadas de sección semicircular. Como en San Miguel, los cuatro tirantes son de hierro retorcido. El plano de los mismos continúa en el vertical, de tal manera que el único pilar de la nave central se ve jalonado por dos de esos tirantes. Decir también que un fragmento del colgadizo de la nave de la epístola, extraído para la instalación del órgano, se aprovechó para cubrir la sacristía; en él destaca su decoración ataurada (Figura 8).

Antigua Parroquia de Santa María Magdalena. Hacia 1960, estando ya cerrada al culto, se retiraron las bóvedas barrocas para dejar al descubierto las cubiertas originales. Sin embargo, en 1990 un incendio las destruyó por completo. En la restauración del antiguo templo, de finales de los 90, se respetó el modelo original de techumbres de las iglesias fernandinas, aunque quizá los tirantes se decoraron en exceso, tomando como modelo los granadinos del siglo XVI más que los medievales cordobeses. Dichos tirantes utilizan como elemento de unión estrellas de ocho puntas, cuya diferente combinación da lugar a dos modelos (Figura 4). Pares y alfarjías se decoran con gramiles, mientras que el arrocabe posee alicer doble, estribo oculto y un diminuto friso con canecillos decorativos. Como en *Santiago*, se ha dispuesto sobre pares y alfarjías un segundo orden de elementos sustentantes. Al contrario que en el modelo general, los pares no se disponen a calle y cuerda. El edificio se destina actualmente a fines culturales.

Antigua Parroquia de Santo Domingo de Silos. Tras permanecer cerrada al culto desde finales del siglo XVIII, en la década de los cincuenta del siglo pasado se salvó de la ruina, siendo reutilizada a partir de 1980 como sede del Archivo Histórico Provincial. En la restauración de los años 50 se desmontó y reconstruyó el único tramo de la armadura que quedaba tras varios derrumbamientos e incendios. En esta reconstrucción, en la que se utilizaron elementos procedentes de la armadura original y de las dos restauraciones principales realizadas en el templo (siglos XVIII y XX), la armadura de par y nudillo ha dejado de tener función estructural. Se caracteriza por la decoración de los paños a base de labor de menado, compuesta por hexágonos irregulares o alfarzones sin decorar y chillas. Esto hace que parte de las tablas se dispongan,

para cuajar el trasdós, de manera paralela a los pares. Es, junto con *Santa María Magdalena*, la única en la que los pares no se disponen a calle y cuerda. Destacar también los gramiles de las alfardas y sus tirantes, pareados, agramilados y sin elementos de conexión (Figura 4). Apoyan en canes lobulados doblemente pareados. Las alfardas de los faldones se arriostran con peinaos muy próximos a su base, aunque separados de ella.

5. HIPÓTESIS EXPLICATIVAS DEL SISTEMA DE CUBRICIÓN

Las armaduras de par y nudillo constituyen la tipología de cubierta de madera más utilizada en la carpintería española, alcanzando en nuestra nación una riqueza sin parangón en el continente europeo. Aunque su origen se atribuye a los musulmanes, existen teorías contrarias a esta difundida hipótesis que defienden el origen centroeuropeo de las mismas. La originalidad de las techumbres españolas radicaría en la influencia musulmana, que se pondría de manifiesto, sobre todo, en la utilización de la lacería como técnica decorativa. La mayor posibilidad de decoración que ofrece este tipo de armadura podría ser la razón de su predominio sobre otras tipologías, demandantes de mayor volumen de madera para su construcción (12). Abundando en esta teoría, Candelas Gutiérrez (13), y en una primera aproximación, comprueba que en las comarcas de Huelva con mayor población mudéjar es menor el número de edificios que utilizan esta tipología de cubierta; por el contrario, en las zonas con mayor presencia mudéjar es más difícil encontrar techumbres de madera en los edificios religiosos. Esta situación sería muy similar a la que existía en la ciudad de Córdoba hasta el siglo XV, donde la población mudéjar, además de escasa, apenas tenía como oficio la construcción (14).

El patrón arquitectónico de las iglesias fernandinas de Córdoba supuso la combinación de muro armado y techumbre de madera, sistema de cubrición sustituto del materializado con bóveda de crucería típico del gótico. Lo que destaca de esta combinación es la utilización de muros de tan elevada robustez para soportar techumbres ligeras que dan lugar a empujes muy inferiores a los originados por cubiertas pétreas. Son varias las hipótesis, en muchos aspectos complementarias, que intentan explicar esta combinación de soluciones constructivas. La primera de ellas apunta a la falta de canteros experimentados en la ejecución de bóvedas de crucería en Córdoba. Otra hipótesis aduce razones de tipo económico, por resultar la construcción de cubiertas de madera menos costosa y más rápida. También se han mencionado razones estéticas; así, estas cubiertas servirían para contrarrestar, en parte, las austeras formas de la arquitectura cristiana de la época, especialmente en aquellas zonas reconquistadas donde la población se había acostumbrado al lujo y esplendor de la arquitectura islámica.

Por último, y dando más importancia a cuestiones simbólicas y religiosas, la combinación madera-piedra para la cubrición de los templos reflejaría la posición preponderante de la cultura cristiana sobre la musulmana, al reservar los tipos constructivos cristianos (bóveda de crucería) para la parte del templo de mayor importancia (cabecera), y dejar que el resto se cubriera con techumbres de madera de influencia mudéjar. Sea cual sea la razón por la cual se llevó a la práctica este particular sistema de cubrición, no cabe duda de que el resultado fue realmente destacable, contribuyendo de manera decisiva a convertir en aún más singulares a las iglesias fernandinas de Córdoba.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Jordano Barbudo, M.A. *Arquitectura medieval cristiana en Córdoba*. Ed. Univ. de Córdoba. 1996.
- (2) Pareja López, E.; Megía Navarro, M. *El arte de la Reconquista cristiana*. Historia del Arte en Andalucía. Tomo III. Ediciones Gever. Sevilla. 1990.
- (3) Nuere, E. *La carpintería de armar española*. Ed. Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Ministerio de Cultura. Madrid. 1989.
- (4) Candelas Gutiérrez, A.L. *Carpintería de lo blanco onubense*. Ed. Diput. Prov. de Huelva. 2001.
- (5) Candelas Gutiérrez, A.L. Ob. cit.
- (6) De La-Hoz Arderiús, R. *La proporción cordobesa*. Ed. Colegio Oficial de Arq. de Córdoba. 2002.
- (7) Jordano Barbudo, M.A. Ob. cit.
- (8) Serrano Ovín, V. *La iglesia parroquial de San Lorenzo*. Boletín de la Real Academia de Córdoba, nº 97, 1977. pp. 75-90.
- (9) Jordano Barbudo, M.A. *El Mudéjar en Córdoba*. Ed. Diputación de Córdoba. Córdoba. 2002.
- (10) Cabrera Ponce de León, A.; Rodríguez López, O. *Rehabilitación de la Iglesia de Santiago de Córdoba*. Cuadernos de intervención en el Patrimonio Histórico, Nº1. Ed. Consejería de Cultura y Medio Ambiente. Junta de Andalucía. Córdoba. 1990.
- (11) Jordano Barbudo, M.A. *El Mudéjar en Córdoba*. Ob. cit.
- (12) Nuere, E. Ob. cit.
- (13) Candelas Gutiérrez, A.L. Ob. cit.
- (14) Córdoba de la Llave, R.; Relaño Martínez, M.R. *Actividades económicas de los mudéjares cordobeses*. *Actas del V Simposio de mudejarismo*. Ed. Instituto de Estudios Turoleses. Teruel. 1987. pp. 495-506.

* * *